

## CONFERENCIA CUARTA.

---

### DEL VALOR DEL PROGRESO MATERIAL Y DEL PELIGRO DE SU EXAGERACION.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Después de haber determinado en la cuestión del Progreso el punto de partida, lo que más importa fijar bien es el punto de llegada. La filosofía puramente humana, impotente, según hemos visto, para determinar el primero, lo es todavía más para fijar el segundo; y en especial una filosofía contemporánea cae en un error fundamental sobre este punto. En vez de dar al Progreso humano un término último claramente definido, ella declara que este término no existe; y poniendo lo indefinido allí precisamente donde lo definido es de necesidad absoluta, coloca en una contradicción evidente la naturaleza, á Dios y al hombre á un mismo tiempo, condenándose así ella misma al tribunal del buen sentido. El cristianismo por el contrario, estando siempre de acuerdo consigo mismo, muestra el término final del Progreso en la cumbre más elevada de la vida. Dios visto con una mirada eterna, Dios amado con un amor eterno, Dios poseído con un regocijo eterno, tal es el término final del Progreso humano, definido y dogmatizado por la doctrina cristiana.

De todo lo que precede podemos ya concluir que solo el cristianismo puede fundar una doctrina del Progreso, porque solo él sienta clara y dogmáticamente los dos puntos fundamentales y necesarios á toda doctrina del Progreso. El cristianismo dice de dónde viene la humanidad; el cristianismo dice adónde va la humanidad; él dice de donde debe partir el Progreso para tener su razón de ser y de comenzar, y él dice

adónde debe ir á parar el Progreso para tener su razon de acabar y de completarse. Él muestra en dos palabras su principio y su consumacion, porque entre todas las doctrinas solo el cristianismo lleva en sus profundidades infinitas el misterio del principio y el misterio del fin. Descubriendo á la humanidad que vive entre estos dos términos, todo el campo de la duracion en el que ella debe verificar sus marchas del tiempo, pone él en las dos extremidades sus dogmas luminosos, faros divinos, destinados á alumbrar el camino en toda su extension.

Conocidos ya el principio y el término del Progreso, se nos presenta una tercera cuestion no ménos fundamental; y se trata de saber ¿cómo debe la humanidad marchar del uno al otro? ¿cuál es la naturaleza de esta marcha progresiva, cuya vocacion le ha dado Dios al levantarla de su caida y ordenándole conquistar otra vez su destino? ¿Sobre qué especialmente debe estribar el cumplimiento de la ley del Progreso? Mas claro, ¿cuál es el objeto principal del verdadero Progreso humano?

Sobre este punto, lo mismo que sobre todos los otros, el imperio del error se divide y se subdivide. La gravedad de la cuestion ha engendrado escuelas, las escuelas sistemas, los sistemas opiniones, las opiniones matices, y los matices van eclipsándose por entre sombras vagas, donde el entendimiento buscando afirmaciones no encuentra mas que dudas, y queriendo apoyarse sobre doctrinas no halla para asirse mas que fantasmas.

Ninguna intencion tengo de visitar todas esas escuelas, revolver todos esos sistemas, combatir todas esas opiniones, distinguir todos esos matices y perseguir todos esos fantasmas. El deber de mi posicion y al mismo tiempo la necesidad de mi carácter me imponen buscar las tendencias generales y asirme de las realidades palpables. Ahora bien, en el fraccionamiento universal de las escuelas, de los sistemas y de las opiniones que ha suscitado la preocupacion del Progreso, se desprende una tendencia, se manifiesta un pensamiento, se echa de ver una realidad, como la tendencia, el pensamiento y la realidad mas general y mas palpable de nuestro tiempo, y es el *desarrollo material*. Sí, Señores: el perfeccionamiento siempre creciente de la materia, dado teóricamente por los ideólogos, y admitido prácticamente por los pueblos como el elemento predominante del Progreso, y como el Pro-

greso mismo, tal es de hecho el movimiento mas general, y tal es en teoría la idea mas universalmente admitida por las inteligencias. Si es cierto, que la idea del Progreso es en nuestro siglo la idea dominante, no es ménos cierto decir que el desarrollo material es la idea dominante en el Progreso mismo. Para las masas sobre todo, que no ven mas que las superficies, lo que se llama Progreso se resuelve en una sola cosa: aumento progresivo del placer por el aumento progresivo de los perfeccionamientos de la materia. En vista de este hecho, cuya existencia no admite discusion, me urge llegar inmediatamente á esta cuestion, tan grave y tan de actualidad, del Progreso material. Sobre esta materia trataré estos dos puntos delicados: buscaré en primer lugar cuál es, en el punto de vista del verdadero Progreso, el valor real del *desarrollo material*, y cuáles son las consecuencias de su *exageracion*. Buscaré en segundo lugar cuál es sobre esta materia el pensamiento del cristianismo y el deber de los cristianos. Solo trataré en este discurso la primera cuestion; la segunda la reservo para el discurso siguiente, al cual os invito como que es un indispensable complemento de esta conferencia.

## I.

¿Cuál es, en el punto de vista del verdadero Progreso, el *valor* del desarrollo material? Y ¿qué debe resultar de su *exageracion* en el movimiento general de la vida social? Tal es la cuestion.

Señores, no espereis de mí una agresion sistemática de lo que se llama hoy en día el desarrollo de la materia ó el Progreso material. Si bien es verdad que no vengo á exaltar el Progreso material, lo es tambien que no vengo tampoco á insultarlo, pues mi palabra no quiere ser ni una agresion ni una adulacion. Libre de las pasiones que inspiran odios injustos ó entusiasmos imprudentes, quiero decir sin cólera y sin miedo la verdad imparcial y desinteresada sobre esta cosa que tanto se adora.

Y dejando á parte por ahora el juicio que forma el cristianismo sobre el Progreso material, y examinando la cuestion en sí misma, empiezo desde luego por declarar que el desarrollo material tiene en

el conjunto del Progreso humano un valor real é incontestable. Cuando yo propongo esta cuestion : *¿Cuál es el valor del Progreso material?* evidentemente supongo que tiene uno, puesto que no se busca el valor de lo que no existe. Por lo tanto me apresuro á proclamarlo, á fin de que mis palabras conserven en vuestra memoria todo su sentido legitimo : el desarrollo material tiene en el conjunto del Progreso su valor relativo, cuando se contiene dentro de los límites que le ha marcado la Providencia ; tiene su valor, porque tiene su funcion. Así como hay en la constitucion humana una condicion normal de fuerza y de bienestar físico, útil para el ejercicio de las facultades intelectuales y morales ; hay tambien un grado de desarrollo material, útil y aun necesario á la plenitud de la vida social. El verdadero punto de madurez para las naciones es aquel en que, habiendo llegado el desarrollo material al grado suficiente para que puedan funcionar todas la facultades humanas y todas las fuerzas sociales, el órden moral está en progreso, y sobrepuja todavía al Progreso material con toda la superioridad del espíritu sobre la materia. El encuentro providencial de estos dos Progressos constituye en la historia las grandes épocas del mundo, y marca en las evoluciones seculares de la humanidad el apogeo de las civilizaciones ilustres.

Así pues, Señores, es preciso confesar ante todo, que la marcha ascendente de la industria y la dominacion creciente del hombre sobre la naturaleza física son un Progreso ; es el Progreso en el órden material, es la materia perfeccionada por el hombre, la que recibe de los rayos de su talento un esplendor que la trasfigura. Pero una cosa es el Progreso *material* y otra el Progreso *humano*. Es cierto que el Progreso material y el Progreso humano no se hallan necesariamente en oposicion : hasta concederé que el perfeccionamiento de la materia, cuando llega á un cierto grado, patentiza en este órden de cosas un engrandecimiento de la energía del hombre, y una extension de la soberanía que Dios le ha dado sobre la naturaleza física. Pero si el perfeccionamiento de la materia y el perfeccionamiento del hombre pueden subsistir juntos, no se sigue de aquí que están necesariamente unidos. Queda demostrado por la naturaleza de las cosas y las lecciones de la historia, que perfeccionando la materia, puede el hombre degradarse á sí mismo : su soberanía puede trocarse en esclavitud ; y

nada tiene de imposible ver que se encuentran juntos en un mismo pueblo y en una misma época estos dos fenómenos, el Progreso material y la decadencia humana : el hombre que reina sobre la materia, y la materia que subyuga al hombre. El Progreso material, por mas que se haga para agrandarlo desmedidamente, no puede hacer violencia, ni á la fuerza de las cosas, ni á la naturaleza del hombre ; y cualquiera que sea la importancia que se le dé, no puede tener valor verdaderamente humano sino en vista de la naturaleza y destino del hombre. Si el hombre no tiene la materia por destino ; si el hombre, por las facultades que con exclusion de cualquier otra cosa le constituyen *hombre*, no toca á la materia ni busca la materia ; el desarrollo material no llegará jamas por sí mismo á la altura de un progreso humano ; únicamente podrá valer como medio, como condicion, como instrumento de un Progreso superior que lo coordina con relacion á sí mismo, pero nunca constituirá con su propia fuerza el verdadero Progreso del hombre. De ahí resulta, que para decidir de una manera definitiva esta cuestion, en la que se agita en medio de la actual sociedad todo el porvenir del mundo, es necesario decir en pocas palabras, y teniendo en consideracion nuestra naturaleza y nuestro destino, de qué lado es el hombre verdaderamente *progresivo*, y cuál es la esencia de un Progreso verdaderamente humano.

Segun lo hemos dicho ya, el Progreso considerado en los séres vivientes es el desarrollo de la vida : así pues, la nocion del Progreso humano supone una nocion de la vida humana, no pudiendo este Progreso ser otra cosa que un desarrollo, una elevacion, una educacion del hombre mismo ; y en este caso debemos necesariamente proponernos esta cuestion siempre antigua y siempre nueva : *¿Qué es el hombre?*

Cuando dijo la antigüedad : El hombre es un *animal*, no le habia definido todavía ; y lo que acababa de darle no solo su nombre, sino tambien su rango y su soberanía en la naturaleza, era esta palabra : *racional*. Resumiendo el hombre en su organismo prodigioso todos los reinos de la naturaleza colocados debajo de él, entra por su razon en el órden de las inteligencias que se elevan sobre él. Union personal de la materia y del espíritu, el último en la jerarquía de las inteligencias y el primero en la jerarquía de los cuerpos, es el hombre el medianero

viviente de estos dos mundos que van á unirse y abreviarse en él. Allí, en el corazon humano, centro del hombre mismo, van á tocarse los dos planos de la creacion como en la frontera comun de los espíritus y de los cuerpos: el uno sube por grados, al traves de los reinos de la naturaleza material, de la nada hasta el hombre; el otro, desarrollándose de jerarquía en jerarquía en el mundo de los espíritus, sube del hombre hasta Dios, centro infinito de todos los seres, cuyo Progreso es tender y elevarse hácia él segun la medida de la perfeccion que él mismo les ha dado. Hé aquí el hombre, hélo aquí tal como se nos aparece en medio de la creacion con su doble substancia: por un lado tocando la tierra, por el otro buscando el cielo: por el primero mirando lo finito, por el segundo contemplando lo infinito: por el primero inclinado hácia la nada y próximo á caer otra vez en ella, por el segundo aspirando hácia Dios y ambicioso de poseerle.

Una vez admitida esta noción de la vida humana, es fácil entender por donde el hombre se eleva y por donde desciende. Por su primera faz el hombre sube, porque mira á lo alto; por este lado es grande y tiende á hacerse siempre mas grande. La razon es que por allí él toca lo inmenso, lo eterno, lo divino; por allí tiene la intuicion de lo verdadero, la contemplacion de lo bello, la aspiracion de lo bueno; por allí, en una palabra, él es eminentemente progresivo, porque por allí él es él mismo, y halla su verdadera grandeza. El hombre, he dicho, por todas sus facies superiores busca lo infinito; y por lo mismo es evidente que para él el Progreso verdaderamente humano es todo lo que le hace crecer y agrandar en este sentido. Todo lo que le dará relaciones mas eficaces con aquel infinito que él contempla con su inteligencia, al que él aspira con su corazon, y en busca del cual va con todas las facultades superiores de su sér, agrandará su propia vida: todo lo que pondrá en él una mayor manifestación de lo verdadero, mas espléndidos reflejos de lo bello, una mas vasta ambicion de lo bueno; todo lo que agrandará su asociacion á la verdad infinita, á la belleza infinita, al amor infinito; en una palabra, todo lo que le hará subir bajo esta triple atraccion hácia su propio ideal, será para el hombre el verdadero Progreso, porque será el hombre mismo que se desarrolla segun su ley, y el hombre que sube por su lado superior hácia su propio destino. Mucho mejor que todos los seres que viven

con él sobre la tierra, sigue el hombre esta ley de crecimiento, agrandándose por arriba y elevándose por su cima. La humanidad en masa, que es el conjunto de los hombres, no se hace grande de otra manera: todo lo que atrae hácia arriba, la eleva; y la verdad, y la belleza, y el amor, radiando sobre ella desde las profundidades de lo infinito, la hacen subir y crecer bajo esta triple irradiacion, del mismo modo que el sol hace crecer y subir las flores, mirándolas para hacerlas abrir y atraerlas hácia sí.

Pero si el hombre visto del lado que mira lo infinito, aparece eminentemente progresivo, no es así cuando se le considera por el lado opuesto. Visto en este segundo plano, aunque colocado tan alto relativamente á todo lo que está debajo de él, mira siempre hácia bajo. Y ya lo hemos observado: mientras que por la parte de su alma aspira á lo infinito y tiende á poseerlo, por su parte material está inclinado hácia su nada y tiende á caer otra vez en ella. Por perfecto que sea el cuerpo humano, y aunque condense en su perfeccion múltiple todas las perfecciones de los mundos inferiores, sin embargo no es él el lado superior y verdaderamente progresivo del hombre, porque por este lado el peso mismo de su sér le hace caer otra vez hácia la tierra y tropezar con el mojon que es de la esencia de la materia. Y mientras que su naturaleza le hace ya inclinar de este lado, el rechazo de la caída primitiva le imprime un movimiento descendente, el cual, con una facilidad cuyo secreto reside en nuestro corazon, triunfa de la tendencia sublime que hace al hombre verdaderamente progresivo haciéndole crecer por su cima como he dicho: movimiento terrible, cuyo poder retrógrado sentia san Pablo existir en él, cuando en el momento de querer tomar el vuelo generoso de la vida progresiva hácia lo que está arriba, exclamaba bajo el peso del cuerpo que se lo llevaba otra vez hácia bajo: «¿Quién me librá de este cuerpo en el que llevo el principio de mi decadencia y el germen de la muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* ¿Quién me librá de esta carga que me impide subir, y por mas que esté vivo y sea progresivo, parece que me fuerza á bajar y arrojarme á la muerte?» Fenómeno el mas profundo de la naturaleza humana; combate per-

petuo de la carne contra el espíritu, que obliga al hombre á luchar contra su cuerpo, si no quiere que su espíritu, precipitado de su altura, sea arrastrado á la degradacion de su carne.

Tal es el hombre, que por las atracciones de su cuerpo se inclina hácia todas las decadencias, miéntras que por las atracciones de su alma tiende á lanzarse al camino de todos los verdaderos Progresos.

Y hé aquí lo que os muestra con la luz misma de las cosas, y por las revelaciones de vuestra propia naturaleza, por qué el desarrollo material no puede ni debe tener, ni en el hombre ni en la sociedad, el valor que le atribuyen los espíritus irreflexivos. El cuerpo, es decir la materia en el hombre, no es la parte superior de la vida humana : por consiguiente, el Progreso material que tiene al cuerpo por objeto directo, no puede constituir el verdadero Progreso humano, porque él no es lo que debe ser todo Progreso humano, esto es, un engrandecimiento del hombre.

Hé aquí lo que os explica tambien por qué este encuentro providencial de la grandeza moral y de la prosperidad material, que segun hemos dicho, es el apogeo de las civilizaciones ilustres, es tan raro en la historia de las sociedades; y por qué el curso de las cosas y la inclinacion de la naturaleza no le permiten que dure. Y la razon es que, por poco que el elemento material llegue á darse una importancia que pase de la medida, la grandeza moral experimenta en efecto una depresion necesaria, y la sociedad en su conjunto corre presurosa á la decadencia.

Hé aquí en fin lo que os da la solucion radical y suprema sobre este grave problema. Guardar el equilibrio, mantener la armonía en el desarrollo de las facultades humanas y de las fuerzas sociales; en una palabra, graduar con tino su importancia y su funcion sobre el rango jerárquico que la Providencia les ha dado en el hombre y en la sociedad : tal es la ley del Progreso humano fundada en la naturaleza del hombre; y todos los sistemas que la desconocieren, comprometerán el bienestar del mundo, y perecerán con sus autores en medio de las ruinas que ellos hubieren hecho. Todos los ingenios que imaginaren para el Progreso humano otra ley que no sea esta, se desvanecerán en sus pensamientos y se destruirán ellos mismos contra el orden eterno que la naturaleza ha impuesto al desarrollo del hombre y de la

sociedad. A todo lo que es elevado en el hombre y en la sociedad, darle un desarrollo superior; á todo lo que es mediano, darle un desarrollo mediano; á todo lo que es bajo, darle un desarrollo inferior : tal es la llave que os da la Providencia misma para abrir, sin sacudimientos violentos y sin estrépitos amenazadores, todos los misterios que al parecer tiene el Progreso todavía ocultos en su seno.

Ahora bien, lo que es elevado en el hombre, como acabais de verlo, es el alma, es el espíritu; y lo que es bajo en el hombre, es el cuerpo, es la materia : luego debe sacarse por consecuencia, que al cuerpo y á la materia debe dárseles un desarrollo inferior; luego en la jerarquía de los progresos de que somos capaces, debe darse al Progreso material el rango que le es natural, esto es el último rango; este es el derecho, este es el orden, esta es la verdad : el Progreso material es el Progreso inferior; él es en el hombre el Progreso ménos humano; él es en la sociedad el Progreso ménos social.

Aceptad, Señores, estos datos fundamentales, tomados en el fondo de vuestra naturaleza y de vuestro destino; aceptadlos, puesto que no podriais repudiarlos sin repudiar al mismo tiempo, no solo las primeras nociones de vuestra vida, sino tambien el sentimiento mas vulgar de vuestra dignidad; y no lleveis á mal, que por respeto á vuestra verdadera grandeza, mande yo en presencia de vosotros al Progreso material que baje á su lugar natal, y continúe en adelante siendo aquello mismo que lo ha hecho el Criador, esto es, el último de los Progresos en el conjunto de vuestros Progresos.

Y ahora, en vista de estas leyes que acabamos de reconocer, necesito haceros esta pregunta : ¿Nos hallamos nosotros en las condiciones que exigen, tanto la dignidad humana como la grandeza social? ¿No pasan de la medida en este punto vuestras preocupaciones, vuestros entusiasmos, vuestras ambiciones, vuestras prosperidades y vuestros triunfos? ¿No amenazan comprometer el equilibrio de las fuerzas y la armonía de las cosas? Yo amo en extremo la verdad no ménos que á los hombres; y por lo mismo podeis estar seguros de que no disimularé en este punto ninguno de mis temores.

Cuando considero, Señores, con atencion la marcha que sigue delante de nosotros hoy día el desarrollo de la materia, no puedo ménos de temer que, en vez de deteneros en aquella proporcion natural donde